

Y Tierno dijo a los periodistas

«Dios no abandona al buen marxista»

Pilar CERNUDA

El alcalde de Madrid, en una comida con los periodistas, en la que no se le escapó ni una sola vez su latiguillo «es menester», aseguró, hablando de religión, de ateísmo y de catolicismo, su convencimiento de que Dios no abandona nunca al buen marxista.

«Lo peor que le puede pasar a un partido de izquierdas es ser o parecer un partido de derechas», dijo el alcalde de Madrid y ex presidente honorario del PSOE, Enrique Tierno Galván, en una de las cenas organizadas por Julián Cortés Cavanillas en Calycanto. El «viejo profesor» no se sumó al menú general, pidió platos de régimen, y presentaba un buen aspecto, sin problemas de vista, aunque quizá más delgado.

No se lleva demasiado bien con la ejecutiva de su partido, no es ningún secreto, pero por lo menos, en esta ocasión, tampoco la atacó abiertamente, insistiendo varias veces en que él es sólo un militante de base. Habló de moral, de buenas costumbres, de la juventud sana... y no dijo ni una sola vez su ya conocido «es menester».

Sobre sus relaciones con la ejecutiva socialista dijo, riendo, que «parientes y trastos viejos, lejos», y que confiaba en que «recuperemos un perfil claro de partido socialista»; abogó por los compromisos claros, «que evitarían que, cuando se hacen coyunturalmente, se hable de cobardía». Reconoce que siente una leve nostalgia por su desaparecido PSP y afirma muy tajante que «no soy partidario de un



Tierno: Lo peor para la izquierda es parecer de derechas.

Gobierno de coalición, excepto en un momento de crisis muy grave, en que habría que aceptar ese error si es el único camino».

Agentes de la KGB

Hablamos de religión, de ateísmo, de catolicismo, y dice que «Dios nunca abandona al buen marxista», y defiende el divorcio, «es necesario, y debe adecuarse a las exigencias del país. El divorcio que exige este país es de los que no permita acelerar la disolución de la familia».

Medio en serio, medio en broma, le preguntamos por esos rumores que le vinculan demasiado a ciertos países del Este y, medio en broma, medio en serio, responde que «soy doctor honoris causa de la Universidad de Princeton, título que no suele darse a los agentes de la KGB».

Uno de los periodistas le dice que «una de las personas más cultas e intelectuales del socialismo español

va a pasar a la historia como el alcalde de la grúa», y Tierno acepta el piropo y contesta que «el partido hasta ahora no ha sabido utilizarme, y espero que pronto sepa utilizarme y utilizarme bien».

Se encuentra tan a gusto el alcalde que promete arreglar las cosas para que la fatídica grúa tenga cuidado con los coches de los periodistas, e incluso saca una agenda y anota el tema, para no olvidarlo, lo que le supone recibir sonrisas de satisfacción de sus contertulios.

El Parlamento es mediocre

Cuenta y no para, sobre la cantidad de asociaciones que pasan diariamente por su despacho, la cantidad de recomendaciones que recibe, lo mal que está el tráfico, la necesidad de comprar más autobuses, de solucionar el problema del aparcamiento... y pasamos otra

vez a su faceta política, cree que el título octavo de la Constitución, el de las autonomías, «es el más flojo; el deseo de ofrecer muchos caminos conlleva muchos problemas», cree también que «el eurocomunismo tiene sus días contados», no quiere hablar de su futuro político, «no tengo carrera política, y no he sufrido tampoco, porque estar cuarenta años luchando contra el franquismo y llegar luego a alcalde de Madrid...

Piensa que el Parlamento «es mediocre y los que estamos ahí somos gente muy mediocre», cuenta que está escribiendo una especie de memorias que él llama «cabos sueltos», y tiene elogios para Suárez: «Es un hombre capaz, pues pocos hombres hubieran aguantado estos años de transición, tiene dotes excepcionales y capacidad de aguante», y quizá para dar un toque de optimismo al final de la cena, asegura que el terrorismo «se arregla; estamos ahora en la cúspide, y va a declinar, dentro de unos meses lo podremos comprobar».